

José Luis Alonso de Santos (2022): *Los jamones de Stalin*, Diputación Provincial de Valladolid y Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 175 pp.

*Los jamones de Stalin* es una obra teatral que ha recibido el VI Premio de Creación Literaria «Villa del Libro» en la modalidad de Teatro. Se trata de un galardón entregado por el presidente de la Diputación de Valladolid, Conrado Íscar, y que fue otorgado por unanimidad del jurado tras la reunión del pasado 8 de abril de 2022, imponiéndose así a las 243 obras que habían concurrido al certamen. Aunque este galardón se entrega bianualmente y se encuentra ya en su sexta edición, es la primera vez que se incluye la modalidad de teatro. De hecho, Conrado Íscar aseguró a medios digitales como *El Español* o *La Vanguardia* que incorporar el teatro en este premio era necesario para así atender por igual a los tres grandes géneros literarios.

El jurado, compuesto por filólogos de reconocido prestigio como la Catedrática Emerita de Literatura Española de la Universidad de Barcelona, Rosa Navarro Durán, o el Catedrático de Literatura Española de la UNED, Francisco Gutiérrez Carbajo, así como otras figuras reseñables de la cultura española como el director de escena y miembro fundador de la Academia de las Artes Escénicas de España, Mariano de Paco Serrano, el poeta y Presidente de Honor de la Asociación de Amigos del Teatro de Valladolid, Ángel María de Pablos y el periodista y poeta, Jesús Fonseca Escartín, ha fallado a favor de *Los jamones de Stalin* por «ser una obra que contiene diálogos de gran vivacidad y agudeza; su fina y singular ironía; profundizar en diferentes estratos de la filosofía, de la literatura y de la historia; su peculiar teatralidad y estilo; y su destreza en el manejo de las herramientas dramáticas».

José Luis Alonso de Santos es un dramaturgo, actor, guionista y director nacido en Valladolid en el año 1942. Licenciado en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Información, ha ocupado importantes cargos como la Presidencia de la Academia de las Artes Escénicas de España, la Dirección de la Real Escuela Superior de Arte

Dramático de Madrid y de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Asimismo, ha sido ampliamente reconocido con galardones como el Premio Nacional de Teatro, Premio Max o el Premio Castilla y León de las Letras. Entre sus obras más importantes sobresalen títulos como *La estanquera de Vallecas* (1981), *Bajarse al moro* (1985), *La sombra del Tenorio* (1994) o *La cena de los generales* (2008). Junto a su producción teatral también hemos de mencionar obras de corte teórico y académico como *La escritura dramática* (1998) y el *Manual de teoría y práctica teatral* (2007).

Dentro del conjunto de su producción, *Los jamones de Stalin* se terminó de escribir en el año 2014, pero hasta ahora no había sido editada. El hecho de imprimirse, siendo teatro, ya supone un avance en el género. Esta publicación, según constan en las bases del certamen, es conjunta al premio económico, que asciende a 15.000 euros. Sí se tienen noticias, en cambio, de que la obra ha sido anteriormente representada en algunos lugares como la Plaza Mayor de Turre (Almería) por parte de un grupo de aficionados, bajo la dirección de Beatriz Rueda. De hecho, el propio autor, a propósito de esta representación afirmó:

*Los jamones de Stalin* es mi última obra escrita, no creo que nadie se atreva a estrenarla pero ya es hora de que alguien dijera estas cosas. Como ya soy mayor, pues lo digo yo. Ser mayor tiene, entre otras, esa ventaja. Si a alguien no le gusta, que se tome un 'tranquimazin'; yo también leo a diario muchas cosas que no me gustan y me agunto.

La obra cuenta con acotaciones que dan pie a pensar que no solo es un teatro que se concibe para ser leído, sino también para ser representado. De hecho, estas indicaciones dramáticas para una posible puesta en escena son abundantes. Por un lado encontramos las introducciones dramáticas a comienzo de cada uno de los actos. Estas se dirigen fundamentalmente a la descripción del espacio y la disposición de los elementos como observamos, por ejemplo, en el prólogo:

Proyección con la plaza mayor de un pequeño pueblo de la sierra de Extremadura en la actualidad. Es un día soleado y todo el entorno dibuja un lugar agradable y cordial. Estamos en las fiestas del pueblo, y la plaza está adornada con banderitas y gallardetes. En el escenario una agrupación musical local y un grupo de baile con trajes de época. Y empiezan a tocar, cantar y bailar una célebre coplilla local (p. 11).

Por otro lado, encontramos reiteradas alusiones a los gestos, comportamientos y actitudes de los personajes como por ejemplo «seco y serio, recorriendo con sus ojos el lugar» (p. 17), «lleno de entusiasmo» (p. 55) o «pasea nervioso de un lado a otro, presintiendo la tormenta» (p. 116). Podemos considerar, por tanto, que si bien el autor deja cierta libertad en la ejecución del diálogo y sobre todo de

determinadas escenas, estas por norma general suelen contener suficientes indicaciones sobre cómo se ha de teatralizar.

La temática esencial de la obra es el enfrentamiento entre los dos bandos durante la Guerra Civil. A través de este conflicto se reflejan las consecuencias nefastas del que es considerado por muchos investigadores como el peor episodio de nuestra historia contemporánea. Como el propio galardonado afirma en la entrega del premio, su obra sirve para «dar voz a los que sufren, a los que yo presto mi voz para dar a conocer su sufrimiento».

Estamos ante una obra estructurada en 14 escenas, introducida por un prólogo y concluida por un epílogo. Se trata de una estructura completamente circular, pues el prólogo y el epílogo se sitúan en la época contemporánea, mientras que durante las 14 escenas se produce una analepsis en la que los lectores son transportados a la época de la Guerra Civil. Como elementos paratextuales podemos señalar el hecho de que todas las escenas están introducidas, además, por un título que en apenas varias palabras sintetiza a la perfección el contenido de cada una de ellas. La obra, por tanto, cuenta con una estructura dramática moderna, pues no encontramos la tradicional división en actos, propia del teatro clásico español.

En este prólogo la acción se inicia en la Plaza Mayor de un pueblo de la Sierra de Extremadura: Horcajo de la Sierra, famoso por sus jamones. Allí, una guía, durante las Fiestas de la Virgen de Agosto, le explica a los visitantes y turistas la historia del pueblo y las batallas que allí se libraron durante la Guerra Civil Española. De hecho, no es la primera vez que se ficciona con el nombre de este pueblo, pues también aparece en la película de José Luiz Sáenz de Heredia, *Historias de la radio* (1955). No obstante, no se tiene constancia de episodios históricos similares a los descritos en la obra, por lo que hemos de suponer que son fruto del ingenio y la inventiva del autor.

Tras esta introducción, el autor traslada a los lectores a una fría mañana de 1937, época que encontramos presente en otras de sus grandes obras como *La cena de los generales*. La acción tiene lugar desde esta escena I y hasta el final de la obra en una taberna rústica y un tanto antigua. Es en este espacio donde se va a mostrar el enfrentamiento entre los comunistas, partidarios de Stalin, y los franquistas, partidarios de Franco. Antes de la Guerra, el pueblo se llamaba Membrillar y se dividía en dos grandes sectores: Membrillar de Arriba y Membrillar de Abajo. En la parte de arriba vivían los franquistas y en la de abajo los comunistas.

Además, vemos cómo en la obra el conflicto político y militar se mezcla con la vida personal y las relaciones amorosas de los personajes. Esta idea se materializa especialmente en la pareja que conforman Loli y Benjamín, dos jóvenes arrastrados por el deseo y la pasión, pero separados por los ideales de sus familias. Y junto a ellos, la máxima expresión del amor: el comisario comunista, destinado a Membrillar por orden expresa de Stalin, Juan Horcajo Santos, que se enamorará de Inés, una monja del pueblo. «Amor y revolución» se fusionan en la obra

para ofrecer una trama de enredos inimaginable en aquellos tiempos, trama que a su vez permite al autor lanzar un mensaje fundamental: la defensa del amor universal, un amor que es capaz de desafiar los límites, incluso cuando ello supone poner en riesgo tu vida, pues el comisario será relegado de todos sus cargos y condenado a muerte al unirse con una monja. Por otro lado, tampoco hemos de obviar el pequeño guiño del autor a una de las obras maestras de la literatura, pues esta pareja de enamorados comparte nombre con los protagonistas de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.

Junto a este tema, el hambre y la desigualdad social es otro de los aspectos en los que el autor incide de manera más profunda, pues mientras que los franquistas comen jamones, los comunistas solo tienen membrillos. En cierta ocasión se llega incluso a bromear con esta idea cuando Aniano, jefe de las milicias comunistas locales, afirma: «Es lo único que comemos nosotros, camarada: membrillo. Todos los días: membrillo. Para comer, membrillo, para cenar, desayunar, para todo: membrillo. Por eso estamos todos tan amarillos» (p. 22).

Desde ese preciso instante el objetivo de las milicias comunistas no será ni mucho menos defender su territorio o ganar espacio al bando franquista, sino que por orden directa de Stalin los comunistas centrarán sus esfuerzos en hacerse con el jamón que custodian en Membrillar de Arriba.

La maestría de José Luis Alonso de Santos reside en la utilización del humor y lo grotesco en una situación tan trágica y miserable como la guerra. El autor hace del hambre y la penuria un pretexto para provocar la risa y conducir al lector a una situación completamente cómica que roza en ocasiones el teatro del absurdo. Este aspecto se manifiesta incluso en los nombres, pues a veces se bromea con personajes como el conductor ruso, Kulokof, que es llamado por otros «Kulofof».

Pero si bien la conquista del jamón puede suponer un episodio irónico o ridículo en el contexto de la guerra, lo cierto es que esta obra se caracteriza por contener mensajes morales que subyacen a la simple trama. La máxima empleada por el rondeño Vicente Espinel en el «Prólogo al lector» de su *Marcos de Obregón*, heredera del tópico horaciano, nos hablaba de la necesidad de traspasar la corteza para alcanzar el fruto:

Quien se contenta con sola la corteza, no saca fruto del trabajo del autor; mas quien lo advierte con los ojos del alma, saca milagroso fruto, [...] Yo querría en lo que escribo que nadie se contentase con leer la corteza, porque no hay en todo mi *Escudero* hoja que no lleve objeto particular fuera de lo que suena.

Algo similar nos propone José Luis Alonso de Santos, pues desafía al lector y le llama a participar activamente en la obra, a desentrañar la acción superficial para llegar a la verdadera esencia. Y es que, a poco que lo pensemos, esa simple disputa por el jamón no es más que un reflejo de la brecha social entre los diferentes

bandos, de esa desigualdad presente en tantos pueblos de España durante un período tan señalado en nuestra historia contemporánea y en el que miles de personas murieron de hambre y sufrieron todo tipo de penurias.

La obra está cargada también de simbolismo, elemento que se manifiesta fundamentalmente a través de un pájaro que ronda muy de tarde en tarde la taberna y que llama la atención de los personajes, especialmente de la joven Inés. Todos ellos se fijan en el pájaro porque este en realidad representa aquello que ansían: la libertad. El pájaro posee las alas necesarias para volar y ser libre. A diferencia de todos ellos, que están anclados al lugar donde nacieron y a la ideología que sus padres les impusieron, el pájaro puede decidir volar y salir de allí. Y es precisamente Inés el personaje que más centra su atención en el pájaro porque ella es una de las que sufre las consecuencias de la guerra, un conflicto que le impide consumir su amor con Benjamín como ella desearía.

Finalmente, el epílogo hace regresar la historia a la época actual y es desde el prisma de la guía municipal que había aparecido al principio como se cuenta el desenlace de la historia: Según cuenta la leyenda popular, el comisario Juan Horcajo y la monja Inés se exiliaron a México, donde montaron una tienda de jamones. Sin embargo, la versión oficial afirma que el comisario fue asesinado por los comunistas esa misma noche y que por eso al llegar las tropas franquistas decidieron llamar al pueblo Horcajo en honor a él.

Andrés Amorós, en una entrevista a *esRadio*, afirma que esta obra le recuerda en estilo y forma a la comedia coral de Berlanga, precisamente por contar con escenas muy divertidas, cómicas y, sobre todo, con chistes fáciles pero de efecto seguro en el espectador. Este crítico literario llega incluso a relacionar la obra con películas de temática similar en cuanto al conflicto bélico se refiere, como pueda ser *La vaquilla* (1985). Más reciente, y con el mismo corte cómico y satírico, encontramos *La muerte de Stalin* de Armando Iannucci. En esta línea, no es extraño pensar en el posible salto a las pantallas de esta obra que está llamada a convertirse en un éxito por su potencial y calidad literaria.

Estamos, en definitiva, ante una trama compleja y divertida que esconde importantes reflexiones sobre el devenir del ser humano en momentos de conflicto, nada alejadas de nuestra realidad actual, pero que al mismo tiempo nos conduce a situaciones plagadas de un humor inteligente, pues ¿quién va a querer membrillos habiendo jamón?

Jorge Marín Blanco